

Yo, Átomo

Mi historia, y la vuestra.

Jesús G. Barcala

Índice

I.-	Génesis
II.-	CHONP
III.-	Geos
IV.-	Bios Mar y Tierra
V.-	Invasión
VI.-	Carne de Carbón
VII.-	Chicxulub
VIII.-	Nuevo Amanecer
IX.-	Citius, Altius, Fortius
X.-	Sabios
XI.-	Llegando Lejos



Este libro está autopublicado en EntreEscritores.com red social de obras inéditas donde los escritores pueden ser publicados por una editorial con el apoyo de los lectores.

Comparte tu opinión con el autor y cientos de lectores:

<http://bit.ly/YoAtomo>

A mis padres y todos mis ancestros.

CAPITULO I

Génesis

La historia del mundo, de la vida y del universo, ha sido siempre una materia favorita de vosotros los primates de elevada sapiencia. Casi desde que dejáis esas graciosas prendas que llamáis pañales, vamos, desde que tenéis uso de razón o como lo llaméis, los humanos os preguntáis, ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Quién creó el universo, las estrellas, la vida, el ser, los perritos calientes, las patatas fritas del McDonald? Disculpad, pero es que con la edad no puedo evitar dispersarme... ¡he conocido mucho!

En esta historia no encontraréis las respuestas a todas las preguntas, simplemente, porque yo no las tengo y a mi ya avanzada edad dudo mucho que algún día las tendré. Solo anhelo contaros mi propia experiencia en el universo actual a través de siglos y siglos de transformaciones y revoluciones; construcción y destrucción; vida y muerte. Gracias a una innata habilidad mía para colocarme siempre hacia el exterior de mis múltiples hogares, he tenido la suerte de ser testigo de muchos de los sucesos más importantes de la historia universal y, mejor aún, he compartido momentos inolvidables con algunos de los personajes que más han influenciado el devenir de la humanidad que quiero compartir con vosotros. Espero perdonéis que mi alegoría tenga también algunas lagunas ya que, en algunos periodos, me encontraba atrapado en lo más profundo de la corteza terrestre y no pude

ser testigo de todos los grandes acontecimientos o de la vida de todas las civilizaciones. Mi relato se basa mayoritariamente en lo que vi, pero hay otras cosas que me fueron contadas por los innumerables compañeros, amigos y parientes que encontré en mi vida o que aprendí de los libros que algún humano puso a mi disposición. Mi camino está rodeado de ilusiones y decepciones, alegrías y tristezas, miedos y sueños y no os dejaré indiferentes. Os invito a que repitáis conmigo este largo viaje que me ha llevado desde los confines olvidados del universo a este gran planeta azul que llamáis Tierra.

Vi la luz hace unos seis mil millones de años, poco antes de que la estrella en la que nací se convirtiese en una gran supernova en el sector central del universo, explotando con una fuerza lo suficientemente grande como para crear muchos de los actuales elementos que hoy forman todo lo que os rodea y que no habían nacido aún. Y lo de ver la luz no lo digo solo como un viejo cliché y, verdaderamente, mi nacimiento, o al menos así lo denomino, fue ciertamente un evento de gran luminosidad, el fenómeno más brillante que se pueda observar en el universo. Desde entonces, he pasado eones dando tumbos y siendo testigo de pequeños y grandes cambios en buena parte del universo y esa experiencia es la base de este relato, y no puedo dejar de mencionar la importancia que mi nacimiento tuvo, estimados lectores, porque, aunque suene presuntuoso, la vida no podría existir sin la ayuda de los de mi especie y similares.

Cuando la gran estrella ya no pudo aguantar la presión y explotó, trillones o más de nosotros, átomos de carbono y otros tantos de mis parientes lejanos y cercanos, salimos despedidos del inmenso vientre materno a velocidades de vértigo. Muchos de nosotros íbamos unidos fuertemente por lo que creo que llamáis lazos familiares. Mi grupo incluía unos 27 billones de trillones de nuevas vidas reunidas en un pequeño trozo de materia que en la tierra podría ser no más que un grumo del tamaño de una montaña terrestre. En el viaje, sin embargo, la constitución de mi morada y de mi entorno familiar varió incontables veces, desde el tamaño de una partícula de polvo hasta enormes rocas que yo llegué a considerar mansiones como las que millones de años después conocí en mi planeta adoptivo.

Más importante es lo que ha sucedido después.

Lo más memorable de nuestra desbandada fue la sensación causada por la velocidad a la que viajábamos. Todo pasaba tan rápido que era casi imposible fijar la vista en un objeto por más de una fracción de segundo. Volábamos aproximadamente a la misma velocidad que el resto de materia cercana a nosotros, tanta que parecía que no se movía nada. Nunca he llegado a saber la cifra exacta, pero parecía acercarse a la velocidad de la luz. Rápidamente nos alejamos del epicentro y comenzamos nuestra aventura.

Con mi poca capacidad de raciocinio me es imposible describir en términos científicos estos hechos, pero tengo la certidumbre de que algún día alguien o algo podrá entender lo que sucedió y, más importante, el por qué sucedió.

Yo ya me di por vencido. Lo que sí puedo describir es la extraña pero agradable sensación causada por el bello paisaje que nos rodeaba. En un fondo negro profundo se desplegaba un espectáculo como el de los fuegos artificiales terrestres. Chispas, espirales, centellas todas buscando un nuevo hogar en el que depositar su energía. También nos hacía compañía un hueco silencio, como cuando la nieve cae en una gran tormenta absorbiendo todo sonido en la esponjosa superficie de sus copos. Yo pensaba que con tanto caos y explosión el estruendo sería descomunal, pero apenas y se oía ruido alguno, no entendía en aquel entonces que la falta de aire en el espacio exterior impedía la propagación del sonido. Con tanta paz, llegué a quedarme dormido muchas veces.

Viajamos varios miles de millones de años, creo, y no sin incidentes. En los primeros instantes las colisiones entre los cuerpos eran incesantes. Casi siempre se producía una nueva explosión que desviaba hacia una nueva ruta cualquier trozo sobreviviente. El sonido era extraño, rápido, seco y, aunque nunca sufrí daño alguno, me estremecía hasta lo más profundo de mis electrones.

Durante el largo viaje posterior a mi parto conocí a un viejo átomo de helio que gustaba de contar historias sobre cómo nació nuestra raza. TREF 227, como se le conocía a este anciano con aspecto de cebolla radioactiva, arrugado y blanquecino, había sido, siempre según él, uno de los primeros átomos en nacer, apenas unos mil años después de ese evento que vosotros los humanos denomináis Big Bang. Él fue quien me explicó un poco el origen de mi raza.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

